

Presentación de la edición 100

Esta es la centésima edición de la *Revista Latinoamericana de Teología*. Hace treinta y tres años, cuando apareció la primera edición, enero-abril de 1984, Ignacio Ellacuría presentó la revista como respuesta a un antiguo deseo de numerosos teólogos. Desde entonces, muchos han sido los que han publicado su producción, en la línea de la teología de la liberación, en la *Revista Latinoamericana de Teología*. José Ignacio González Faus, en su artículo de homenaje y celebración, recuerda el origen de la revista. Pero también le señala el desafío que la realidad actual le plantea: preparar un camino al Señor, en el desierto neoliberal.

La trayectoria de un poco más de tres décadas de la *Revista Latinoamericana de Teología* pone de manifiesto lo acertado de la decisión de Ellacuría y de Jon Sobrino de crear una publicación periódica, dedicada a la teología de la liberación. En efecto, la revista ha contribuido a difundir la producción teológica madura y técnica de la gran familia de teólogos y teólogas de la liberación. Sus innumerables contribuciones son una muestra palpable del ingente esfuerzo para profundizar, madurar y perfeccionar las intuiciones primeras, al mismo tiempo que superaban las limitaciones y las debilidades señaladas por la crítica constructiva.

La *Revista Latinoamericana de Teología* ha permanecido abierta a todos los teólogos y teólogas que, desde cualquier rama del saber teológico, han tenido a bien aportar al crecimiento de una teología al servicio de la salvación y de la liberación de los pueblos latinoamericanos. En ella, también han encontrado cabida voces de teólogos y teólogas de los otros continentes, deseosos de colaborar, positiva y críticamente, en el perfeccionamiento de la teología y de su servicio a la liberación. Al llegar a la edición número 100, la revista ratifica la apertura que la ha caracterizado hasta ahora, para todos aquellos que se empeñen en este esfuerzo, a la vez profético y utópico.

La tarea de la *Revista Latinoamericana de Teología* no ha concluido aún, así como tampoco ha concluido la misión de la teología de la liberación, muy a

pesar de sus detractores, que desde hace tiempo desean verla extinta. Mientras haya pobres y excluidos, la teología de la liberación es necesaria, y también lo es una publicación como la *Revista Latinoamericana de Teología*, cuya finalidad principal es contribuir a la promoción de la liberación histórica y evangélica de los pobres y oprimidos, y poner al servicio de los pueblos y las iglesias latinoamericanas el saber teológico.

La liberación de la pobreza y la desigualdad es un desafío para la fe y la esperanza. De ahí que, tal como señala José Ignacio González Faus en su artículo, la teología de la liberación tiene el doble desafío de preparar un camino al Señor y de cultivar la experiencia del Espíritu Santo. Según él, la teología de la liberación tiene la misión urgente de elaborar una seria reflexión pneumatológica. Más aún, piensa que la teología de la liberación está llamada a ser una “pneumatología de la liberación”. A propósito de esto, recuerda cómo, en sus comienzos, Gustavo Gutiérrez afirmó que la teología de la liberación era una forma de teología espiritual. Víctor Codina apunta en esa dirección y pide una nueva pneumatología, pues el Espíritu de Jesús engendra la vida cotidiana y la vida eterna.

La *Revista Latinoamericana de Teología* recoge esos desafíos y, en consecuencia, se propone, con la colaboración de los teólogos y teólogas amigos, contribuir a preparar ese camino al Señor, en este desierto creado por el capitalismo neoliberal, y a reflexionar sobre la pneumatología de la liberación.

Esta edición 100 se cierra con una entrevista que Julian Filochowski, otro amigo de la revista, hizo al obispo salvadoreño Pedro A. Aparicio, en 1979, durante la tercera conferencia del episcopado latinoamericano en Puebla. La entrevista, hasta ahora inédita, hace memoria de la persecución contra la Iglesia del régimen militar de El Salvador. Es un recuerdo del desde dónde provienen la teología de la liberación y la revista, para, desde ahí, mirar con ánimo y fe el hacia dónde debe dirigirse en el futuro.

Rodolfo Cardenal
San Salvador, abril de 2017.